

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 285

Valencia, 13 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

11 de Noviembre: Unión para la defensa de la paz

¡CESAD EL FUEGO!

Hace ya 19 años que nuestros padres, medio hundidos en el barro de las trincheras, encorvados por la lluvia de hierro y de sangre, «cansados de matar, ansiosos de no morir», oyeron las trompetas liberadoras. «La guerra horrible, devoradora de hombres, sembradora de espanto y de muerte», terminaba. Por millares han desfilado los vivos y los mutilados. ¿Con la exaltación del triunfo? No. Con la alegría de no vivir más la horrible pesadilla, de volver al pueblo, a la familia, a los amigos, al trabajo fecundo en la paz.

¿La paz? No. Un injusto tratado que castigaba a un pueblo inocente mientras que daba a los culpables la posibilidad de gozar de sus crímenes.

Escándalos e injusticias se han sucedido en medio de los gritos de angustia de quienes fueron a la guerra en plena juventud, y volvieron maltrechos y envejecidos... Los viejos de la guerra se han extinguido. Poco a poco, después de un interminable calvario, intoxicados por los gases, ciegos, tísicos, desaparecen. De las ruinas han surgido las ciudades. Francia ha curado sus heridas.

Plácidamente, nosotros iremos en este día aniversario a inclinarnos sobre todas estas víctimas, caídas «pensando que nosotros no conoceríamos la guerra».

Pero nuestros cortejos serán aún más que manifestaciones del recuerdo. Serán una afirmación solemne de nuestra voluntad de paz.

Apenas llegamos a hombres y ya el monstruo abre de nuevo sus fauces.

No se trata ya de salvar la paz. La guerra prende en los dos extremos del mundo y cada día el universo horrorizado se entera de un nuevo crimen: bombardeo de hospicios o incendio de universidades.

¿Y quién es el incendiario? Es el que—según Litvinof—ha denunciado el gran demócrata

americano Roosevelt. Es el fascismo. Es Hitler declarando la guerra a los principios de 1789. Es Mussolini que proclama insolentemente que «la Europa de mañana será fascista».

Es inútil que estos verdugos se oculten detrás del anticomunismo; no consiguen disimular sus verdaderos designios. Han sentado más sólidamente que nunca el dominio del capital y por ello han hundido a sus pueblos en una miseria tal que no ven más solución que la guerra para llevar a cabo sus aspiraciones imperialistas.

Nuestros padres nos enseñaron el odio a la guerra. Pero a la vez, nos han enseñado el precio de la libertad. Nosotros decimos, con el presidente Herriot: «¡No. Francia no será nunca fascista!». No, no aceptaremos la esclavitud que no quieren aceptar nuestros heroicos hermanos de España.

Unámonos para que nuestro gobierno, respondiendo al llamamiento de la U. R. S. S. y al de Roosevelt, participe en la agrupación de los «noventa por ciento de la población del mundo contra los diez por ciento» que, al atacar «los principios de las leyes internacionales» arrojan sobre nuestro porvenir una sombra ensangrentada.

Unamos nuestro pueblo con el ejército, guardián de su seguridad. Que en este día nuestros soldados reciban por millares los paquetes de solidaridad.

Unamos los pueblos pacíficos y orgullosos de esta unión, ante las tumbas de quienes han caído pensando que su sacrificio no sería vano; juremos imponer a los vándalos fascistas nuestra voluntad, la voluntad pacífica de los mártires de la Gran Guerra:

«¡Cesad el fuego!»

MAURICE LECHAUX

(«L'Avant-Garde».—11-XI-37.)

Lloyd George califica de «esquirol» al Gobierno británico y a las amenazas de Hitler

La Cámara de los Comunes fué prevenida esta noche por el antiguo ministro David Lloyd George de que la seguridad del Imperio británico estaba amenazada por las operaciones de Benito Mussolini en España y en el Mediterráneo, donde, según Lloyd George, aquél se está preparando para, en el caso de una guerra entre Italia e Inglaterra, poder disparar sobre los buques ingleses desde el Estrecho de Gibraltar y cortar las comunicaciones con la India.

Al mismo tiempo que atacaba a Mussolini por planear la reconstrucción del Imperio romano a expensas del Imperio británico, Lloyd George también atacó al Gobierno inglés, llamándole «esquirol».

«Mussolini no está luchando contra los «rojos» en España», exclamó el antiguo primer ministro, «no

piensa en ello, sino en luchar contra los «esquirols» en cualquier sitio donde los encuentren».

«Lo que él desea es dominar el Mediterráneo y el norte de África, y reconstruir un imperio, y de acuerdo con sus deseos maneja a Francia e Inglaterra. Es una desgracia que tengamos en este momento un Gobierno que le ayude en sus designios».

Al hacer observar que Mussolini ha hecho declaraciones a los periodistas asegurando que por ahora no habrá una gran guerra, Lloyd George dice:

«Mussolini quiere la paz y la intervención en España hasta que Franco gane. Y quiere la paz en Europa hasta que él y su socio dictador estén preparados».

Que nadie se figure que las ambiciones cesáreas de Mussolini se

limitan a conseguir una victoria para Franco. El ha estado derramando tropas sobre Libia; conquistando Abisinia; fortificando posiciones estratégicas en el mar Rojo y estableciendo bases submarinas en las islas Baleares y en Canarias. Ha montado cañones al alcance de Gibraltar. ¿Está haciendo todo esto para conseguir una victoria para el general Franco?

El fin que persigue Mussolini es la restauración del Imperio romano. No quiere hacer ahora una guerra, porque ni él ni su aliado están suficientemente preparados. Los que se imaginan que tendremos inmediatamente una guerra con Alemania no se han tomado, por lo visto, la molestia de examinar la situación de aquel país».

JOSEPH DRISCOLL

(«Herald Tribune», 29-X-37.)

“AQUI
no hay misericordia; las
gentes son como animales sin compasión
y sin corazón”

Escribe una anciana suiza que vive en Sevilla

Ya en otras ocasiones hemos hablado de las persecuciones que los extranjeros sufren en la zona de ocupación italo-germana, en la que Franco ejerce una autoridad delegada de Hitler.

El caso a que vamos a referirnos es particularmente atroz. Se trata de la extrema miseria en que vive una anciana de nacionalidad suiza, persona moderada que carece de formación política y de inclinación partidista hacia ninguna de las fuerzas contendientes.

Vive dicha anciana en el distrito consular de Sevilla. El día 12 de diciembre de 1936, dirigió la siguiente carta, escrita en francés, a un centro oficial de Asistencia Social, de Suiza: “No sé donde vivir, porque no puedo pagar el alquiler. Me encuentro en una miseria sin límites. Ayudadme, sed misericordiosos: me muero de hambre y de frío. ¡Ayudadme, tened compasión!”

El centro oficial suizo recibió esta carta con un mes de retraso, el 14 de enero de 1937. Entre tanto la pobre anciana escribió otra carta pidiendo ayuda: “Hace ya muchos días que les mandé una carta, cuya contestación no he recibido todavía. Estoy muy preocupada, porque me encuentro en una gran miseria. No tengo ni cinco céntimos, para poder comprar algo que comer. Estoy en mitad de la calle. Aquí no hay misericordia; las gentes son como animales, sin compasión y sin corazón. Tengan ustedes la gran bondad de ayudarme un poco. Estoy completamente desanimada, entre gente extranjera, sin ayuda, sin piedad.

Señores, sean ustedes misericordiosos y contésteme lo más pronto posible. Estoy en la calle. Me muero de hambre y de frío. Carezco de vestidos. Ténganme compasión.”

Así escribe una anciana suiza que ha sido arrojada de su alcoba que ocupaba en una población “regida” por Franco, en cuya zona el hecho de carecer de medios económicos constituye un delito intolerable y un motivo suficiente de persecución.

La oficina consular ha tenido que prestar ayuda a esa pobre anciana perseguida.

El alarde de la invasión italiana

La intervención italiana en España ha tenido esta mañana, públicamente en Roma, su más flagrante y oficial demostración. En el corazón de la ciudad, en la plaza de Venecia, Mussolini distribuyó cruces de oro, plata y bronce, entre las familias de los legionarios “caídos por los ideales de la patria fascista”.

De los 112 que nombraron, sólo a tres les fueron concedidos privilegios por “servicios prestados al imperio italiano”.

Los 109 restantes fueron citados honoríficamente como “voluntarios muertos o heridos luchando por la causa de la civilización”.

En las paredes de las casas situadas en la plaza se leían inscripciones en colores: “764 legionarios caídos en España; larga vida a su causa”, “¡Arriba España!”, “¡Viva

Franco!” y “¡Abajo el bolchevismo en España!”.

El reparto duró cerca de una hora, y al terminar, Mussolini charló largo rato con los legionarios fascistas que regresaban de España. Una marcha militar y un desfile de milicianos pusieron fin a la ceremonia.

Mussolini revistó las tropas desde una tribuna, en donde le acompañaban la delegación “nazi”, presidida por Rudolf Hess y un grupo tocado con las banderas rojas de los fascistas españoles.

(«Daily Worker», 30-10-37.)

Este BOLETIN se re-
parte gratuitamente

¡HA DESAPARECIDO THAELMANN!

Ernesto Thaelmann, líder del Partido Comunista alemán, ha desaparecido de la cárcel de «Moabit» donde había sido encarcelado el día 4 de marzo de 1933, sin haber sido juzgado, y en donde había permanecido durante los últimos tres años.

Las noticias recibidas en París, desde Berlín, dicen que otros prisioneros habían notado ya que desde mediados de agosto, Thaelmann, no hacía su ejercicio diario en el patio de la cárcel. Se sabe ahora que Thaelmann fué llevado una noche, con rumbo desconocido, por oficiales de la Gestapo.

Aunque hay razones para creer que no ha sido asesinado, se experimenta gran ansiedad por conocer su destino.

Su traslado desde «Moabit», es tomado por algunas personas como una indicación de que los nazis han abandonado por ahora la idea de llevarle ante los Tribunales.

(«Daily Worker»,—25-X-37.)

LA CRUZADA A LA INVERSA

Las persecuciones contra el clero vasco en Vizcaya

A continuación publicamos algunos detalles referentes a la persecución que continúa sufriendo en Vizcaya el clero vasco.

Desde el instante en que entraron los franquistas, uno de sus órganos, «La Gaceta del Norte», venía publicando algunos de los consejos de guerra celebrados en Bilbao; pero no dió más noticias de este género desde que observó el efecto nocivo que producían en la opinión católica extranjera.

El hecho de que la Prensa franquista no publique informaciones sobre la persecución del clero vasco no quiere decir que ésta se haya interrumpido. En Guipúzcoa los diarios no hablaron nunca de la ejecución de los sacerdotes vascos y, sin embargo, se continúa apriisionando a éstos.

Pero hablemos de Vizcaya, donde la persecución no se ha realizado como en los asesinatos de Guipúzcoa, sino a través de la hipocresía de los consejos de guerra que funcionan a base de las acusaciones más irresponsables y de las declaraciones más inverosímiles.

Resumen de las sentencias

He aquí el resumen de las sentencias conocidas hasta ahora contra sacerdotes y religiosos en Bilbao, y cuya relación no se ha prolongado más en la Prensa, para evitar su difusión:

PENAS DE MUERTE

Don Manuel Lladosa Arzuaga (11 julio 1937).

R. P. Aranguren (Carmelita. 31 julio 1937).

Don Luis Aguirre (7 agosto 1937).

Don Manuel Ortuzar (14 agosto 1937).

CADENA PERPETUA

R. P. José Sotero (31 julio 1937).

R. P. Eugenio Legarra (id.).

R. P. Vicente Batiz (id.).

TREINTA AÑOS DE PRISION

Don Nemesio de Gallastegui (16 julio 1937).

Don Federico de Zorrozuza (id.).

Don Juan Zabaleta (id.).

Don Santos Arana (id.).

VEINTE AÑOS

Don Modesto Arana (7 agosto de 1937).

Don Juan José Arechederra (14 agosto).

Don Santiago Villanueva (id.).

Don Mariano Torre (id.).

DOCE AÑOS

Don Ignacio Meñaca.

R. P. Justo Atucha (31 julio 1937).

R. P. Luis Akesolo (id.).

R. P. Angel Iturbe (id.).

Don Federico Orbea (15 de julio de 1937).

SEIS AÑOS

R. P. Domingo Aguirre (31 julio 1937).

Don Félix Zamalloa (7 agosto de 1937).

Los fundamentos oficiales de la acusación

¿Por qué se condena a muerte a estos sacerdotes? ¿Por razones que no se pueden consignar públicamente, como ha dicho el doctor Gomá de los sacerdotes guipuzcoanos asesinados por los rebeldes sin proceso ni explicación?

Ved el caso de don Luis Ortuzar, sacerdote de Las Arenas (Guecho).

El Tribunal militar franquista recibió un día una carta firmada por una dama, en la que se acusaba al sacerdote señor Artuzar de haber negado la absolución a la signataria, a causa de sus ideas políticas. En el consejo de guerra sufre una condena a muerte.

La sentencia se publica en los diarios de Bilbao. Es leída por la dama cuyos nombres y apellidos aparecen en el curso del acta de acusación como autora de la de-

nuncia. Su asombro y su preocupación son considerables: ella no había escrito en absoluto tal carta; alguien había suplantado su nombre. Se dirigió a las autoridades para protestar del hecho y fué suspendido el asunto.

El Tribunal funcionó sin somprobar la autenticidad de la carta. Bastó, pues, una carta anónima con no importa qué calumnia para decidir de la vida de un hombre, ya sea religioso o laico.

El crimen de haber libertado a dos sacerdotes

Otro ejemplo de la justicia franquista en su persecución al clero vasco es la triste aventura de que ha sido víctima Federico Orbea.

Este sacerdote, durante la guerra en el Norte, vió un grupo de milicianos asturianos sin control que conducían a dos sacerdotes detenidos: el padre Simón Zarraga y el padre Jacinto Angulo. Orbea obtuvo la libertad de sus dos compañeros.

Este acto ha sido para los franquistas la prueba de su culpabilidad. Cuando la caída de Bilbao, el señor Orbea es detenido, como tantos otros sacerdotes. En el consejo de guerra, el abogado general consideró que el hecho de haber conseguido que pusieran en libertad a dos sacerdotes que los milicianos asturianos conducían en calidad de detenidos demostraba... que el señor Orbea era una persona influyente cerca de Gobierno vasco. Por consecuencia, fué condenado a 12 años de prisión.

El sacerdote señor Astigarraga, facilitó esta absurda condena, declarando que el acusado tenía sentimientos nacionalistas vascos y visitaba a familias de sentimientos análogos, es decir, de amor a su país. Una declaración semejante equivale para la justicia franquista de Euzkadi a una sentencia.

El delito de ser capellán

Cuando los rebeldes avanzaban por territorio vasco, muchos sacerdotes acompañaron al pueblo en su éxodo. Cumplían así su deber y aseguraban al mismo tiempo, de una manera humanitaria, su propia libertad. Las persecuciones sufridas más tarde por el clero que permaneció en el País Vasco demuestran que el temor de los sacerdotes fugitivos era justificado.

Al huir sacerdotes y laicos a Santander, la rendición de este territorio motivó el aprisionamiento de un gran número de vascos y, entre ellos, muchos sacerdotes.

Debido a esta circunstancia, en la cárcel de Santoña hay 60 sacerdotes y religiosos, que fueron capellanes del ejército vasco y que acompañaron a los «gudaris» en su retirada. (Hay que consignar que el Gobierno vasco exentó a los sacerdotes de sus deberes militares y que éstos decidieron constituir un cuerpo de capellanes para que los soldados vascos no carecieran de asistencia espiritual.)

Los sesenta capellanes vascos son interrogados en la prisión de Santoña por los rebeldes:

—¿De quién erais soldados?

—De Cristo —responden todos.

Y todos continúan encarcelados por el delito de haber servido a Cristo y de haber aportado su auxilio espiritual a los católicos.

Para ser capellán hay que serlo... faccioso

Del lado de Franco no es delito ser capellán. Las diversas prisiones tienen el suyo, que, en general, trata de agradar más a las autoridades que servir a la verdadera justicia y practicar la caridad auténtica.

Reprodujimos, hace tiempo, el la barbarie con que fué torturado el sacerdote señor Ariztimuño en la prisión de Ondarreta (San Sebastián). El capellán de la prisión, el padre Urriaza, negaba la evidencia de esta brutalidad.

En Vitoria fué convertido en cárcel el convento de los padres Carretimón de Jean Pelletier sobre melitas, con 22 personas en cada celda. Es precisamente en los capellanes donde los prisioneros encuentran menos caridad.

La persecución silenciosa

Repetimos que el hecho de que la Prensa franquista no dé más noticias reveladoras de la persecución del clero, no significa que ésta haya cesado. Todo lo contrario.

Hemos dado los nombres de los sacerdotes condenados públicamente hasta ahora en Bilbao, y entre ellos cuatro condenados a la pena de muerte. Se ha confirmado que en Amorebieta fué fusilado un padre carmelita.

Cuando los rebeldes entraron en Amorebieta encontraron cuatro o cinco sacerdotes en el convento de Larrea. Los carlistas y los requetés, les prometieron garantías de seguridad; pero pidieron instrucciones a la comandancia militar de Durango. ¿Qué hacemos? La respuesta fué la siguiente: «Fusilad a todos».

Al menos, el reverendo padre Román San José, natural de Zaldivar, que era rector del colegio, fué fusilado contra la tapia del convento, sin acusación ni proceso.

En Begoña, trece padres carmelitas fueron encarcelados: el reverendo padre León Aranguren, que fué condenado a muerte; el reverendo padre Martín Urarte, prior de Marquina; el reverendo padre Rafael, prior de Larrea; el reverendo padre Vicente Batiz, condenado a cadena perpetua; el reverendo padre Luis Akesolo, fué condenado a doce años de prisión; el reverendo padre Angel Iturbe, idem; el reverendo padre Domingo Aguirre fué condeñado a seis años; el reverendo padre Sebastián de San Justo; el reverendo padre Olasagarre; el reverendo padre Samuel de Santa Teresa; el reverendo padre José Domingo de Santa Teresa; el reverendo padre Bautista, y el reverendo padre Avelino.

El padre Aranguren es condeñado a muerte porque el «fiscal» le acusa falsamente de hacer propaganda separatista. El P. Avelino, organista de Marquina, es condeñado a prisión perpetua, y no ha cometido otro delito que el de ser caritativo con un «blanco», el monárquico Gaytán de Ayala, al que ofreció su casa de Lequeitio. El padre Iturbe es condeñado a doce años porque se le acusa de haber predicado sermones nacionalistas; y la verdad es que no ha predicado aún... He aquí el género de justicia que persigue al clero vasco.

El destierro de los sacerdotes

En los números 74 y 75 de «Euzko Deya» se publicaron las cartas del vicario general de Vitoria que demuestran el destierro del clero vasco hacia las tierras de Castilla, Andalucía, Extremadura, etcétera.

En estas las palabras del vicario general, señor Pérez Ormazabal ponen de manifiesto:

1.º Que las autoridades militares disponen el destierro de los sacerdotes.

2.º Que las autoridades eclesiásticas se encargan de la ejecución de estas medidas, sin oponerse semejante invasión militar en la jurisdicción eclesiástica.

3.º Que los sacerdotes son des-

terrados en virtud de listas que confecciona cualquiera.

4.º Que los sacerdotes señalados en estas listas son obligados por el vicario general a constituirse prisioneros en el seminario hasta el día de su partida.

5.º Que se les recomienda, en su destierro, la sumisión al franquismo, en la diócesis franquista a que son destinados.

6.º Que todo esto se hace señalando a los curas vascos el dilema a que se les somete: destierro y sumisión o, en el caso contrario, quedarán sin subsidios eclesiásticos.

Estas listas de desterrados no son hechas de acuerdo con la opinión, como el vicario general asegura que le dijo el «auditor» de guerra franquista. Es la pasión política, el rencor personal, la venganza particular, el odio de raza y, frecuentemente, el apetito por las vacantes, quien las confecciona. Esto explica que sean interminables; el propio vicario general, señor Pérez Ormazabal, acaba de declarar en privado que hay ya otra lista de 220 sacerdotes para desterrar a Andalucía y a Castilla.

Estos destierros son la sanción más débil que se impone a los sacerdotes vascos, puesto que hay tantos que fueron condenados a largos años de prisión y otros que han sido fusilados. Pero, además, hay algunos que han sido enviados al frente; en el de Madrid hay sesenta y siete sacerdotes y algunos seminaristas vascos, obligados a trabajar en las fortificaciones para los rebeldes, entre las vejaciones de los moros.

En esta situación se encontraban en el frente de Madrid los hermanos Alberdi, de Azcoitia, sacerdote uno y el otro seminarista. El seminarista fué asesinado por los moros. Un capitán franquista aconsejó a estos sacerdotes vascos condenados a trabajos forzados, que hicieran todo lo posible por circular siempre en grupos, con el fin de que los moros no les asesinaran al sorprenderles aislados.

Entre los bastidores de la persecución

El Boletín eclesiástico de la diócesis vasca (obispado de Vitoria) no se ha dado nunca por enterado del número de sacerdotes fusilados por los rebeldes, pero ha publicado una relación de los que han perecido en los atentados terroristas o en los asaltos a las prisiones efectuados con ocasión de los bombardeos de Bilbao.

Se han organizado funerales por estos últimos sacerdotes, que se consideraran como mártires sacrificados en defensa de su fe, aunque muchos de ellos no han sido asesinados por ser sacerdotes...

Todos los sacerdotes asesinados por los rebeldes, lo han sido como tales, friamente, por cálculo y sin explicación ni proceso. No han sido citados en el Boletín de la diócesis, no se han celebrado funerales por ellos y los diarios no pueden dedicarles notas necrológicas. Monseñor Lauzurica, administrador apostólico de la diócesis, que ha presidido los funerales por los sacerdotes que han sucumbido en la zona leal; no ha citado jamás los sacerdotes que han perecido bajo el régimen rebelde.

Las persecuciones actuales, según las autoridades eclesiásticas (ved las cartas del vicario general mencionadas antes) son realizadas por las autoridades militares de Franco. Algunas veces, sin embargo, algún sacerdote así castigado se ha presentado a estas autoridades, descubriendo de esta manera que éstas no estaban al corriente de la

existencia de este sacerdote, y que no había ninguna denuncia contra él. El «auditor» de guerra dijo en cierta ocasión: «Mé atribuyen muchas cosas de las que no soy responsable».

Estas persecuciones son también estimuladas públicamente. En «A B C» de Sevilla, Mariano Torroja ha calificado al clero vasco de «separatista» y de «aliado de la revolución». Considera que el clero vasco es una «vergüenza» y que no tiene «verdadero deseo de enmienda». Por esto dice: «Hay que hacer las intervenciones más profundas, más dolorosas y extirpaciones forzadas. El problema es vasto, complejo y delicado, y no hay que esperar a se arregle con exhortaciones patéticas, con citas de viejos textos del Soberano Pontífice; no es por el camino de las buenas palabras por el que hay que buscar la solución. El problema es, como en otra época de colectividades indisciplinadas, un problema de dirección, de jerarquía. Buenos prelados y buenos abates, nos dieron una Iglesia magnífica, espléndidamente española. Prelados débiles o prelados cómicos, sin conciencia de sus deberes patrióticos no encontraron remedio al mal y es posible que aún lo agravaran».

Esta preocupación del colaborador de «A B C» por una Iglesia «pléndidamente española», por «unos prelados» por autoridades que buscan la solución por el «camino de las buenas palabras», es una preocupación más en el campo de la rebelión.

Por el hecho de la dimisión del obispo de Vitoria, Mgr. Muga (desterrado por los rebeldes), Mgr. Lauzurica (del que Franco dijo, según declaraciones públicas de jefe falangista Muñoz Aguilar: «Tengo desde ahora en adelante mi obispo para Guipúzcoa») quien ha sido nombrado administrador apostólico. Las persecuciones contra el clero vasco no se han interrumpido: los consejos de guerra y las deportaciones continúan o aumentan.

Paralelamente a esto, el señor Arellza, nombrado presidente del Consejo Municipal de Bilbao por los rebeldes, ha insultado al clero vasco con un acto religioso celebrado en Begoña; y en acto público ha dicho:

«La gran vergüenza del clero vasco separatista ha terminado para nosotros».

Recordamos una vez que todo vasco que no se ha asociado a la rebelión es considerado como «separatista», como «aliado de la revolución comunista» y como «colaborador de doctrinas intrínsecamente perversas».

En efecto, los rebeldes han declarado que su rebelión era una guerra santa y una cruzada contra el comunismo; la existencia de todo un pueblo católico, que se negaba a rebelarse y que se defendía contra la agresión de los rebeldes, perjudicaba estas definiciones y demostraba la falsedad y la injusticia de los agresores. Por eso, no pudiendo negar el catolicismo de los vascos, han inventado contra ellos calificativos que a los ojos de algunos católicos (?) podrían explicar la agresión y la matanza de tanto clero vasco; «separatistas», «aliados del comunismo», «propagandistas antipatriotas», etc.

Bajo estas denominaciones, se continúa realizando la persecución contra el clero, contra todo lo que es vasco, empezando por la lengua que ha sido proscrita de la enseñanza del catecismo y de todos los actos religiosos.

(«Euzko Deya», 31-X-37.)

Una emocionada alocución de la esposa de Carlos Rosselli dirigida a la Italia antifascista

Marión Rosselli, esposa de uno de los hermanos antifascistas italianos violentamente asesinados por los esbirros de Mussolini en Francia y cuyo suceso adquirió enorme resonancia en el mundo, recibió de Italia una carta, llena de vibrante solidaridad y fe antifascista, de un grupo de jóvenes italianos. Rogaban en su carta que la respuesta la diese Marión por conducto de una emisora de la España leal. He aquí las palabras de aliento estímulo que pronunció desde un micrófono de Barcelona dirigidas a los antifascistas que en Italia luchan contra la tiranía mussoliniana:

Jóvenes italianos, hermanos y continuadores de Carlo Rosselli:

Os envío la expresión emocionada de mi gratitud ante vuestras palabras de fe y solidaridad. Con el corazón angustiado expreso mi afecto a las madres y esposas italianas que lloran conmigo la pérdida de los suyos, asesinados por Mussolini, de los prisioneros políticos que mueren lentamente en las cárceles, de los desterrados a quienes el fascismo ha secuestrado. A todos vosotros, antifascistas de Italia. Los cadáveres de Carlo y Nello Rosselli os gritan la vieja y heroica consigna, «Non Mollare». El asesinato de Carlo no ha interrumpido

ni un sólo instante la obra a la que había dedicado por entero su vida. «Si nosotros caemos—dijo—otros se pondrán en nuestro lugar». Tomad, vosotros, jóvenes italianos un sitio en la lucha sagrada por la Justicia y la Libertad.

Los asesinos que por orden de Mussolini, han truncado la juventud de Carlo y Nello Rosselli, han hecho más pesada en el mundo la atmósfera siniestra de asco, desprecio y hostilidad que rodea a la figura del «duce». «Los muertos pesan», dijo un día Mussolini. Estos dos muertos aumentarán el peso que en un día ha de aplastar al fascismo. Dos nuevos mártires, se han añadido a la lista de héroes de las libertades italianas, a Matteotti, Armandola, Don Minzoni, Sozzi, Gramesi y otros. De las cenizas de tanta víctima nacerán los vengadores.

A Italia, mi querida patria, a la Italia que ha dado al mundo los ejemplos de Manzini y Garibaldi, le está destinado, estoy segura de ello, un porvenir de libertad y justicia.

Desde el abismo de mi dolor, envío a la Italia del mañana, mi llamamiento de esperanza y de amor.»

“Italia desea la paz”, dice el “Duce”

Roma, jueves, 8.—Mussolini ha dado como consigna del régimen fascista para el próximo año la palabra Paz.

Ha hablado ante 100.000 jefes fascistas venidos de todas partes de Italia y reunidos aquí para celebrar el 15 aniversario de la marcha sobre Roma.

«Pero para asegurar una paz duradera», declara el duce, «es necesario:

que el bolchevismo sea eliminado de Europa;

que sean revisadas algunas absurdas cláusulas de los tratados de Paz;

que una gran nación como Alemania, pueda ocupar de nuevo el sitio a que es acreedora y asimismo sus posesiones de África; y que Italia no debe ser molestada por haber conseguido sólo con su propia sangre y por sus medios un Imperio (Abisina), sin tocar un metro cuadrado de otros países.»

Después de hacer resaltar que durante 15 años el régimen fascista ha estado en estrecha colaboración con el pueblo italiano, Mussolini dice:

«Será peligroso en extremo para quien quiera que sea, cruzar las armas con esta nueva y poderosa nación.»

Esta es la primera vez que Mussolini, en un discurso oficial, ha declarado que uno de los principales fines de su política es eliminar el bolchevismo de Europa.

También es la primera vez que se ha declarado abiertamente paladín de las ambiciones coloniales alemanas.

Sus palabras adquieren particular interés ya que una comisión nazi, presidida por el señor Hess, delegado de Hitler, estaba en Roma oyendo su discurso.

El mismo señor Mussolini recaló la significación de estas palabras, manifestando:

«Nos complace mucho que el fñhrer haya enviado una delegación de sus mejores hombres a Roma. Su presencia entre nosotros, en este día aniversario significa que, debido a la política del eje Berlín-Roma, se está desarrollando una corriente de solidaridad entre los dos países así como una cordial amistad.»

(«The Daily Mail».—29-X-37.)

Un diputado norteamericano habla sobre España

PARIS, 4-XI-37. — John Bernard, diputado norteamericano, que ha hecho un viaje por España con un colega suyo, hizo algunas declaraciones a los periodistas. Bernard, representante del partido de los laboradores del Estado de Minnesota, ha efectuado este viaje solamente para estudiar a España. Su opinión es la siguiente:

Las potencias de la reacción, de la intolerancia y de la opresión, que luchan en España contra las potencias del adelanto, de la democracia y de la libertad, son las mismas de otros países. Si el fascismo triunfara en España, perdería Francia seguramente su rango de gran potencia y quedaría sepultada.

Después de muchos siglos de opresión y atollamiento sistemático, abrió por fin el pueblo español sus ojos y es por eso mismo por lo que se ha encontrado en guerra

con los fascistas, apoyados por Italia y Alemania.

No cabe la menor duda, de que las grandes democracias no han sabido cumplir con su deber y le han abandonado.

Los esfuerzos de la República para el levantamiento de la cultura popular es muy grande.

Las obras de arte están muy bien defendidas. Es un hecho bien conocido y que he podido comprobar personalmente que en Madrid han sido salvadas miles de obras de arte, gracias a las medidas que tomó el Gobierno republicano.

He tenido ocasión de hablar personalmente con unos prisioneros italianos. Uno de ellos, un joven de 23 años, me ha contado lo siguiente: «Yo estaba haciendo el servicio militar; un día me llamaron para decirme que me llevarían a Abisinia, donde me darían unas tierras.

En vez de esto me mandaron a España.» Otros tres prisioneros declararon que era imposible desobedecer las órdenes referentes a su marcha, porque le consideraban a uno como desertor.

En el Ejército republicano todos los oficiales del Estado Mayor son ciudadanos españoles.

Tuve una conversación con don Manuel Azaña, presidente de la República española. Tratamos del asunto de la retirada de extranjeros de España y el conocido hombre de Estado expresó su opinión en la siguiente frase: «Nosotros deseamos que sean retirados todos los voluntarios de España, pues estamos en condiciones de resolver por nosotros mismos nuestros problemas.»

Más tropas italianas a España

¿Se trató esto en el almuerzo de Delbos y Eden?

El 40 batallón de “camisas negras” sale para España

PARIS. — Noticias recibidas de Nápoles aseguran que ha embarcado, con destino a España, el 40 batallón de «camisas negras».

Este batallón fué destacado a los montes de Caprini Veronese, para vigilar el paso de Mussolini cuando su viaje a Berlín, y posteriormente ha estado acuartelado en Roma.

Para que la población no se enterara del envío de estas tropas, la salida de Roma se hizo a altas horas de la noche.

(«El Pueblo», 11-XI-37. Valencia.)

El ministro de la Guerra y los cañones de Gibraltar

Mr. Hore-Belisha declaró ayer en la Cámara de los Comunes que los cañones instalados en el territorio español nacionalista del estrecho de Gibraltar eran de varios calibres, para obuses de 12 pulgadas en adelante.

Al igual que los grandes cañones de ambos lados, que se utilizan normalmente en dirección al mar, éstos también son para obuses, y no es una deducción disparatada pensar que se han improvisado defensas para la protección del territorio nacionalista. Estos cañones son de distintos países y de varias épocas.

(«The Daily Mail», 3-XI-37.)

Bajo la opresión de Franco

Una ciudad sometida al terror

En Bilbao, bajo la ocupación franquista, hay 25.000 detenidos. Solamente en la Universidad de Deusto hay 5.000.

En la prisión de Larrinaga, 2.500.

En la prisión del Carmel, 1.200.

Hace un mes, en siete días, los franquistas practicaron 400 detenciones; la semana última realizaron más de 200.

Hasta «La Gaceta del Norte», diario franquista de Bilbao, confirma algunos de estos hechos.

Continúan las detenciones y se celebran diariamente alrededor de 200 juicios.

Como el total de prisioneros es de 25.000 y se puede suponer que la suerte de cada prisionero interesa a cinco personas, hay 125.000 habitantes de Bilbao que viven angustiados por el terror de Franco en la capital de Euzkadi.

(«Euzco Deya».—31-X-37.)

Este es el ejército de la invasión

Por CARLOS J. CONTRERAS

Franco tenía ya un ejército cuando se rebeló contra el Gobierno legítimo de España, salido de las elecciones de febrero de 1936. Casi todo el ejército, con el 90 por 100 de sus jefes, se había sublevado contra el Poder constituido. Pero el ejército rebelde de hoy no es ya el de julio del año pasado.

La famosa Legión Extranjera, compuesta por desesperados, criminales y aventureros, ha sido destruida. Las legiones de Franco están hoy compuestas por ex prisioneros de guerra, ex prisioneros antifascistas que se han visto obligados a enrolarse en la Legión para no morir delante del pelotón de ejecución.

Las «banderas» y «mehalas», famosas por su espíritu guerrero, han desaparecido también, sepultadas en los frentes de batalla. Ahora están integradas por moros de catorce a dieciséis años y por viejos de cincuenta a sesenta. Las deserciones de moros y legionarios hacia nuestro campo no son un fenómeno, sino que representan un caso bastante difundido.

El núcleo fundamental del ejército fascista está compuesto por hombres sometidos a una disciplina feroz y brutal y continuamente amenazados, en el caso de que se pasen a nuestras filas, con represalias contra sus familias.

Los famosos «falangistas» forman, generalmente, la fuerza armada de la retaguardia y se ocupan de la lucha contra el «enemigo interior»: torturan, asesinan y aterrorizan. En algunos casos, muy raros, guarnecen los frentes donde no se lucha. Incluso las brigadas de «requetés» ya no se hallan compuestas por voluntarios, sino por soldados obligados.

El ejército «de Franco» tiene buenos mandos y está bien armado; pero le falta moral combativa. Las sublevaciones de Granada, Málaga, Motril, Zaragoza, etc., y los complotos descubiertos en Valladolid, Tetuán y Sevilla, demuestran que no es homogéneo y que está corrompido por elementos que odian al fascismo.

Cuál es el verdadero ejército de Franco

Las divisiones italianas representan las fuerzas de asalto; son divisiones que, mandadas por oficiales fascistas, mantienen la disciplina en el combate—cuando les es fácil—y en la victoria. Pero ante una resistencia o un ataque, los soldados experimentan una falta absoluta de entusiasmo, se retiran en desorden y huyen o se pasan a nuestro campo, como sucedió en Guadalajara. Eso no significa que el italiano no sea un buen soldado. El batallón Garibaldi, compuesto por italianos antifascistas, ha luchado heroicamente al lado de los soldados españoles en la batalla de Guadalajara. Los evadidos y los prisioneros

de Guadalajara, que han solicitado luchar en las filas republicanas, se baten como leones y son ejemplo de valor y heroísmo. Ello demuestra el significado del factor moral en una guerra, especialmente como la española.

El Estado Mayor italiano, el Gobierno de Mussolini y la Prensa fascista, han utilizado la caída de Santander para desquitarse de la derrota de Guadalajara y reconstruir el prestigio del ejército fascista ante el mundo.

Incluso los alemanes—aliados de Mussolini—han tenido la desvergüenza de considerar la caída de Santander como una gran victoria militar! Las tropas fascistas entraron en Santander cuando... ya estaba ocupado por la «quinta columna», que pudo vivir, tramitar y organizarse gracias a una tolerancia estúpida por parte de las autoridades republicanas de aquella ciudad española.

Todo en manos de alemanes e italianos

El Estado Mayor de Franco, la aviación, la artillería, los tanques, los servicios de propaganda, los trabajos de fortificación, el servicio de espionaje y de contraespionaje, el ejército todo, está en manos de los alemanes y de los italianos.

Este es el ejército que se ha de medir en breve, en los frentes decisivos de la guerra, con el Ejército republicano.

El ejército fascista tiene una retaguardia llena de peligros. Y la retaguardia es siempre un factor decisivo de victoria o de derrota.

El odio contra el extranjero—y especialmente contra los italianos—adquiere formas claras y violentas, hasta desembocar en muchos casos en demostraciones callejeras. Este odio se halla difundido tanto en la población civil como en el ejército. La derrota de Guadalajara fué acogida con júbilo, e incluso los correspondientes extranjeros se vieron obligados a decir en sus diarios que en Salamanca, en Valladolid y en Sevilla se celebraron banquetes, en el curso de los cuales los oficiales de Franco brindaron por... la derrota de las tropas italianas.

Este es nuestro enemigo. No es ilusión ni optimismo fácil; es la fe que todos tenemos en la victoria definitiva de la República española.

(«El Sol», Madrid, 11-XI-1937.)

Regreso de soldados italianos

PARIS. — Nos informan de Gaeta (Italia) que han regresado a Italia en el barco «Aventino» 135 oficiales italianos, 8 de ellos pertenecientes a los camisas negras. Son acusados de haberse quedado con dinero destinado a soldados de la expedición italiana. A los demás se les acusa de rebelión y de haber hecho propaganda antifascista.

1 noviembre 1937.

Lo que cuenta un ex diputado salido de la zona invadida

Los fascistas discrepan, porque unos quieren vencer "manu militari" y otros desean confiar su triunfo a un plebiscito

¡Van asesinadas más de 750.000 personas!

El pasado 26 de octubre llegó a París, salido el día anterior de la zona española invadida por el fascismo internacional, un antiguo político, procedente del grupo demócrata de Canalejas, que, como amigo de García Prieto, fué diputado en las últimas Cortes monárquicas, disueltas por la bota de Primo de Rivera.

Al respirar el aire libre de Francia —aire sin sangre—, que dice él—, habló con varios compatriotas, dándole algunas noticias de interés, que uno de los oyentes nos transmite.

Tras de explicar su permanencia en aquel territorio a lo largo de los últimos quince meses, sin que nunca se le molestara personalmente, por hallarse olvidado y casi extinguida su significación política; presenciando como testigo mudo todos los horrores humanos y todas las vergüenzas patrióticas allí realizadas y consentidas, el ex diputado demócrata dijo:

—Franco es un pobre hombre, mucho más pobre hombre de lo que le suponíamos antes de que se produjera la militarada. Es un muñeco, que actúa al dictado, como un autómatas. En el orden militar, hace y firma lo que le dicen los alemanes y los italianos. En el orden político le dictan Sangroniz, su cuñado Serrano Suñer y algunos otros de los que le rodean. El vive circundado por una fuerte escolta, sin otros contactos que éstos, puramente oficiales. Ultimamente se ha prohibido que los elementos políticos —los Goicoechea, los Abilio Calderón, los Cid, etc.—le visiten, por temor a que ganen su voluntad y la

sumen a la tendencia que propagan. Porque la más grave cuestión que existe en esta hora en el campo fascista o nacionalista español es la discrepancia entre los elementos militaristas —dictatoriales, incomprensivos, cerriles— y los políticos. El despreciable Queipo de Llano ha aludido al tema varias veces en sus regueldos por radio, combatiendo a los «viejos políticos». La discrepancia, en síntesis, es ésta: Los militares —los generales, los coroneles, gente simplista—, satisfechísimos de que las tropas italianas y alemanas avancen y conquisten territorio, creen que no hay más que hacer hasta llegar al final, en que, instalados los extranjeros en el dominio de toda España, ellos obtendrán ascensos y cobrarán y vivirán tranquilos y en paz. Los políticos, con un mayor sentido de la realidad, procuran demostrarles que la ocupación del país «manu militari» es una quimera. Se esfuerzan en convencerles de que, llegado el caso de que las tropas de Italia y de Alemania dominaran todo el territorio español empezaría entonces la lucha más terrible: con Francia y con Inglaterra y los países que las siguieran. Argumentan que esta posición sería tan fuerte, que Italia y Alemania no podrían resistirla, por lo que podría ocurrir que, después de perder los «rojos» España, la recobrarán. Para llegar, en fin de cuentas, a la misma conclusión que los militares, es decir, a la implantación del fascismo, que tampoco repugnan estos políticos, pretenden que se siga otra trayectoria: la que desvanezca el carácter de invasión extranjera, e incluso dé a la domi-

nación carácter civil y democrático, que contenga a Francia e Inglaterra precisamente por los mismos motivos que la invasión las obligaría a intervenir.

—¿Y lo que pretenden es...? —reclamó el oyente que nos informa.

El ex diputado canalejista continuó:

—Su plan tiene dos tiempos. El primero consiste en que Italia y Alemania, cortando los recelos de Francia e Inglaterra, se avengan a la retirada de «voluntarios», e incluso, para facilitarla, a una suspensión de hostilidades, que no volverían a reanudarse, naturalmente. El segundo tiempo comprendería un plebiscito para averiguar qué régimen desea el país; es decir, la elección de unas Cortes, a las que se entregue la tarea y la responsabilidad de articular el Estado. Los políticos fascistas, o sea los antiguos conservadores monárquicos, creen, y afirman, que estas elecciones las ganarían. Pero, ya le digo, los militares, que no quieren saber de sutilezas jurídicas internacionales, se oponen a otro procedimiento que el de la dominación a sangre y fuego. Ello motiva entre los fascistas una lucha sorda, pero persistente, consecuencia de la cual, según oír decir hace pocos días muy en voz baja, que es como allí se dicen las cosas, era un viaje que había emprendido o iba a emprender Goicoechea para acabar con Mussolini... También me dijeron con gran misterio, sin que yo lo haya comprobado, que los consejeros políticos de Franco, Sangroniz, Serrano Suñer y demás, habían cedido de su posición primitiva y se sumaban a

Una iglesia saqueada por los jóvenes nazis

BERLIN.—Toda la comarca, en el centro de la cual se alza la ciudad de Selten, se halla verdaderamente escandalizada como consecuencia de un bochornoso espectáculo desarrollado la pasada semana.

Unos grupos de jóvenes nazis invadieron y saquearon la iglesia principal de la ciudad, destrozando cuanto había en el interior, incluso las imágenes, que fueron quemadas en el centro de la nave mayor.

El hecho ha suscitado tales protestas en toda la Alemania meridional, que las autoridades se han visto obligadas a proceder a la detención de varios de los incendiarios.

Sin embargo, es objeto de generales y violentas censuras que el jefe principal del motín, hijo del síndico nazi de la ciudad, no haya sido molestado, no obstante haber dado pruebas de una gran barbarie al arrasar personalmente el altar mayor del templo saqueado.

esta tendencia, con gran indignación de Queipo y todos los demás militares de retaguardia, más las dignidades de la Iglesia, que capitanea el cardenal Segura.

—¿Y usted cree —volvió a preguntar el oyente a su informador—, usted que ha vivido allí, cree que el ambiente de la zona invadida es favorable a los fascistas como para ganar unas elecciones plebiscitarias de este tipo?

El informador contestó:

—No. Creo que se equivocan los que lo creen. Dominado por ellos el territorio, como lo está, por el terror, es claro que ganarían cuantas elecciones convocasen. Nadie, o muy pocos, se aventurarían a votar en contra. Garantizada la libre emisión del pensamiento y la voluntad, como habría de serlo, por un mandato internacional, cuatro quintas partes de los electores les serían adversos. Observe usted que en el conjunto de provincias invadidas, invocando la «defensa del fascismo», se ha asesinado a más de 750.000 personas, entre las que no se cuentan las víctimas de la guerra. ¡Asesinados por sospecha al fascismo más de 750.000! Estoy seguro de quedarme corto, porque no me gusta exagerar. Esto sólo hace que haya hoy en el territorio rendido más antifascistas que en el territorio libre. Si llega el momento, se verá. Pero, en definitiva, sea por-

que la invasión militar extranjera provoque la intervención de Francia e Inglaterra, en la que Alemania e Italia serían destruidas en meses; sea por medio de un plebiscito, de lo que estoy seguro es el fascismo no tiene nada que hacer en España... En España lo que se quiere, lo que se espera y lo que se necesita es una República democrática y parlamentaria, sin privilegios de casta y amparadora de todos los trabajadores, porque todos los españoles, algunos sin saberlo, somos ni más ni menos que republicanos.

(«La Libertad», 11-XI-1937.)

La "italianización" de Mallorca

GIBRALTAR, 3-XI-37. — La Marquesa de Atholl, diputado conservador, declaró ayer que sabía, a fuente fidedigna, que Mussolini había ofrecido premios a los italianos que se casen con españolas, así como a las españolas que se casen con italianos. Por todo esto se puede dar cuenta de cuáles son los planes de Mussolini con relación a Mallorca.

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

miento y, lo que es más todavía, sobre su formación. Por otra parte, al crear este órgano, la corona fué desposeída del único título por el cual hasta entonces, aún después de las jornadas históricas de octubre de 1922, había podido justificar con sus prerrogativas, el título en que se apoyaba el derecho de que, sólo el rey, entre los órganos del Estado, poseía, de jure su investidura por mandato de la Constitución, lo que le permitía, en otros términos, que la adquisición de la corona pudiera ser llevada a cabo con plena independencia de la voluntad de los otros órganos por la fuerza autónoma de las leyes instituidas.

Hoy día, el verdadero detentador de la soberanía, es el Gran Consejo.

Si hiciera falta una prueba, no teníamos sino que recordar que, según propuesta de su presidente y según su parecer, es posible introducir en cualquier momento las modificaciones más importantes en los estatutos de la realza, es decir, cambiar el orden de sucesión al trono o restringir los poderes que pertenecen al rey.

Pero aun haciendo omisión de estas modificaciones radicales de orden constitucional no hay que olvidar que el fascismo había tenido buen cuidado en deshacerse de todo su contenido, es decir, de las prerrogativas esenciales que la Constitución concedía al rey para el ejercicio de sus funciones de jefe de Estado.

No acabaríamos nunca, si quisiéramos mencionar todos los procedimientos a que recurrieron pa-

ra obtener este resultado. He aquí algunos ejemplos.

Según el artículo 5.º de los estatutos del reino, el rey, como jefe supremo del Estado, tiene el mando de las fuerzas armadas de tierra y mar.

Según ley del 6 de febrero de 1927, este mando ha sido desposeído de su verdadero objeto, habiendo sido confiado todo poder efectivo del ejército y de la marina, al primer ministro.

Según los artículos 5, 6 y 65 de la Constitución, el rey es el jefe del poder ejecutivo, y como tal está encargado de la función exclusiva de designar y destituir a los ministros y nombrar todos los funcionarios del Estado. Según ley del 9 de diciembre de 1928, el gobierno recibe los poderes no del rey, sino del Gran Consejo, actuando tan sólo como delegado, provisto de un mandato de aquél.

El artículo 33 de la Constitución, reserva al rey la prerrogativa de nombrar a los senadores escogiéndolos entre los ciudadanos cuya situación o títulos les dan derecho a ser clasificados en determinadas esferas sociales. Después de haberse sobrepujado al régimen otorgado por la Constitución, el régimen «nacido de la revolución de octubre de 1922», la actividad de la corona hasta en este asunto, se encuentra ipso facto sometida a las leyes perentorias que le place fijar al partido fascista. El rey sigue nombrando senadores, pero su facultad de elección no puede ser efectiva sino en favor de ciudadanos que están inscritos oficialmente en las listas de la facción en el poder.

Al principio, el rey disfrutó, en virtud de las normas del artículo 10, del derecho de iniciativa en materia legislativa. Al decir derecho positivo (yo me refiero al derecho en vigor hoy día) ningún proyecto puede ser puesto en el orden del día de cualquiera de las cámaras sin la aprobación del jefe del gobierno. (Artículo 6 de la ley de 24 de diciembre de 1925, núm. 2.263).

Según el artículo 8 de la Constitución, el rey dispone de la prerrogativa de «indultar o conmutar las penas». Por la ley del 25 de noviembre de 1926, esta prerrogativa fué anulada, el ministro de la

guerra fué designado como la única persona competente para juzgar si hay lugar a ejercer y disponer de aquel derecho.

La enumeración de las afrentas llevadas a cabo con una audacia y un éxito cada vez mayores al «patrimonio sagrado» de la corona, se podría prolongar a placer.

No hay que creer, sin embargo, que el rey haya intentado nunca oponer la menor resistencia a estos cambios radicales de su papel constitucional. Desde el comienzo, por el contrario, quiso subrayar con una indulgencia especial su deseo de no molestar, fuera como fuera, la tarea de los expoliadores. El recuerdo de todo compromiso no tuvo nunca el poder de perturbar su condescendencia sonriente de hacerle dudar sobre los medios de las abdicaciones.

Sólo en un punto demostró siempre su intrascendencia: fué en lo relacionado con las pensiones que la familia real percibe del tesoro nacional.

Por otro lado no reclama sino una cosa: la paz!

Ocurra lo que ocurra, la casa de Saboya rehúsa sustraerse a su alta misión histórica y renegar de sus tradiciones casi milenarias.

La creación del Tribunal especial

Con las medidas de conquista y de defensa que se acaban de enumerar, el fascismo concluía —por lo menos en líneas generales— su programa de captación integral de todas las fuentes del poder. No obstante —parece evidente que ninguna de estas medidas alcanzaría, por sí sola, su significación verdadera en la conquista del Estado si su empleo no se pudiera apoyar en la intervención de un órgano excepcionalmente utilizado, capaz de llenar las mayores exigencias y de desempeñar y hacer valer el poder latente.

En otros términos, el fascismo hubiera podido comprometer la firmeza de su instalación dictatorial si no hubiera colocado a la cabeza de su jerarquía un guardia que vigilara su seguridad, el ejecutor de sus importantes obras.

(Continuará)